

PRIMERA PARTE

ESTRUCTURAS TRADICIONALES, TÉCNICA EUROPEA
Y FACTORES AFRICANOS

CAPÍTULO PRIMERO

EL ÁFRICA DE AYER Y DE HOY	11
SECCIÓN I. África en el tiempo	13
<i>Subsección I.</i> El África de ayer :	13
§1. África del Norte	13
§2. África Negra	14
<i>Subsección II.</i> África y Europa: Del colonialismo a la Independencia	18
§1. La administración del Reino Unido	18
§2. La administración de Francia	19
I. La política tradicional de asimilación o integración (1870-1945)	19
II. La política de autonomía limitada: La Unión Francesa (1946-1958)	20
III. Política de autonomía integral: La libre determinación de los pueblos y la Comunidad Francesa (1958-1960)	22
§3. La Independencia (junio-noviembre de 1960) y los Estados soberanos de la zona del franco	22
<i>Apéndice</i>	24
Guinea	24
Mali	25

PRIMERA PARTE

**ESTRUCTURAS TRADICIONALES, TÉCNICA EUROPEA
Y FACTORES AFRICANOS**

CAPÍTULO PRIMERO

EL ÁFRICA DE AYER Y DE HOY

Con el acceso a la independencia de unas veinte antiguas colonias, el África negra ha pasado a ocupar el primer lugar en la actualidad mundial. En efecto, en el espacio de cinco años, de 1957 a 1962, toda una serie de territorios de colonización europea se han convertido en Estados. Los países de esta inmensa porción del continente —dominio de los Negrídes— salen, pues, a la escena universal y organizan su vida de Estados modernos.

A través de las Constituciones que el África negra se ha dado, nos proponemos describir las instituciones políticas de las nuevas entidades estatales, a la par que señalar las adaptaciones y soluciones originales que el universo africano aporta a los principios del derecho constitucional clásico.

Las Constituciones que vamos a examinar, han sido seleccionadas, en primer lugar, por representar un conjunto geográfico, histórico, humano y social de cierta unidad, y, en segundo lugar, por conservar, como legado de la exmetrópoli, la lengua y el tipo de sistema jurídico que el colonizador impuso. Estas Constituciones son las de los Estados que integraban las antiguas Áfricas Occidental y Ecuatorial Francesas (A.O.F. y A.E.F.), así como Madagascar, trátense de excolonias o de territorios bajo tutela de la O.N.U., a saber:

- República de Alto Volta
- República de Camerón
- República Centroafricana
- República de Congo-Brazzaville
- República de Costa de Marfil
- República de Dahomey
- República de Gabón
- República de Guinea
- República Malgache (antes, Madagascar)

- República de Mali (antes, Sudán Francés, y, desde la Autonomía: República Sudanesa)
- República Islámica de Mauritania
- República del Niger
- República de Senegal
- República de Tchad
- República de Togo, y
- República de Ghana, antigua colonia británica.

El África blanca, es decir el África árabe del Noroeste del Sahara, no forma directamente parte de este estudio, por la influencia muy marcada que el Islam ejerce, tanto en el terreno de la vida espiritual como en el de la vida material, y que impide una asimilación con el mundo negroafricano. Sin embargo, la similitud de situaciones (vecindad, territorios recién independizados, edificación del Estado) nos permitirá en varias ocasiones, y a título de comparación o de información, hacer referencias a los textos constitucionales, así como a documentos, discursos o escritos de los dirigentes afroárabes (ver *Apéndice*).

Por otra parte, hemos renunciado a mencionar el substantivo República delante del nombre de cada Estado —excepto para la República Centroafricana y la República Malgache—: hablaremos, pues, de Camerón, Guinea o Mauritania. En fin, el Estado de Congo del que se trata aquí, es el antiguo Congo francés, ahora designado como República de Congo-Brazzaville, para diferenciarlo de la República de Congo-Léopoldville, excolonia belga.

Tierra de elección del subdesarrollo, esta importante porción del continente africano se ha convertido en un campo de rivalidad abierto a los dos bloques ideológicos opuestos. El Este y el Oeste, a través de ofertas, ayudas concretas y misiones de cooperación, tratan de instaurar allá su influencia o de reforzarla; de influir sobre la orientación de las vidas nacionales, dando a sus ideas la difusión más amplia; de provocar, en fin, la adhesión a una u otra de estas dos *Weltanschauungen* rivales.

¿Cuál es, pues, la fisonomía de esta África que, al nacer a la vida internacional, aporta un elemento nuevo susceptible de modificar el equilibrio de las “fuerzas”?

Ya es tiempo de contestar esta pregunta. En efecto, la Historia tardó mucho en abordar a África. Si el siglo XIX nos dio una idea bastante precisa de la geografía de este continente, en cambio, fue necesario esperar

nuestro siglo para que África adquiriese el derecho de ciudadanía en el estudio histórico. Además, esta "admisión" de África no corresponde a la obra de los historiadores clásicos —África, sin ningún documento escrito, para ellos se emparentaba con la nada— es a la buena voluntad y a la simpatía de los *amateurs* de la Historia a lo que debemos el "redescubrimiento" de África. Uno de los más activos en este dominio, el inglés Basil DAVIDSON, en su libro *Old Africa Rediscovered*,¹ reconstituye la verdadera fisonomía del continente, durante los 1500 años que han precedido el periodo colonial.² Por otra parte, las exploraciones arqueológicas³ demuestran que la humanidad es muy antigua en África donde, probablemente, nació. Entre la edad de la piedra cortada y las jóvenes repúblicas; ¿cómo imaginar que no hubo nada en África sino milenios de caos y tinieblas, como el mundo lo creyó, o mejor dicho, quiso creerlo, hasta hace poco tiempo?

SECCIÓN I

ÁFRICA EN EL TIEMPO

Subsección I. El África de ayer

§1. África del Norte

La parte norte del continente africano, el África mediterránea y saharense, así como el África de las sabanas, era conocida del mundo antiguo. Fenicios, egipcios, cartagineses, árabes y romanos habían extendido hasta la tierra africana los límites del universo conocido.

—Al Este,⁴ por el Nilo (Nubia) y el mar Rojo, desde el siglo VI antes de Cristo, los egipcios habían llegado al fabuloso país de Pount (Etiopía).

—Al Norte, los cartagineses, por el Fezzan, alcanzaron las orillas del lago Tchad y se arriesgaron hasta el río Niger, mientras que sus flotas exploraban las costas occidentales del continente, bajo la dirección de Hannon: Dakar, Camerón (hacia 500 a.C.).

¹ Basil DAVIDSON, *Old Africa Rediscovered*, London, 1959.

² Precisa mencionar a algunos de los grandes africanistas contemporáneos: Hubert DESCHAMPS, Ernesto CERULLI, Henri LHOÏE, Théodore MONOD, Raymond MONY, etcétera.

³ Hubert DESCHAMPS, prefacio de la obra *Old Africa Rediscovered*, op. cit.

⁴ Charles ANTOINE, *Au temps des grands royaumes noirs*, in "Sciences et Avenir", núm. 162, agosto de 1960, pp. 432-438; París.

—Al Sur, los marineros árabes del reino de Saba navegaban hasta la costa del Natal (hoy en día, Unión Surafricana).

—Roma, después de destruir a Cártago (-146), hizo del Maghreb la provincia romana de África; conquistó luego Numidia y Mauritania.

—La orientalización de África del Norte, que empezó temprano con la fundación de Cártago y su imperio, fue llevada a cabo con la llegada de los árabes, en dos olas, durante los siglos VII y XI. Éstos desecharon a los últimos bizantinos y se instalaron. La invasión árabe abrió una página nueva en la historia del África del Norte: islamizó dicha región y fundó varios Estados (Marruecos, Mauritania, etcétera).

Las caravanas árabes iban a Senegal y seguían hasta el Níger, a Tombuctú y Gao, para aprovisionarse en marfil, oro y esclavos que vendían en Asia.

§2. *África negra*

Las costas africanas fueron conocidas largo tiempo antes que el interior del continente. En efecto, “por su estructura, la plataforma africana se yergue como una ciudadela aislada y hostil”.⁵ A causa de su configuración geográfica, el África central negra no se abrirá a la curiosidad europea sino hasta el siglo XIX.

I. Paradójicamente, el continente negro era mejor conocido a fines de la Edad Media que a principios del siglo XIX (1). En efecto, las relaciones de los viajes marítimos y de las exploraciones terrestres con miras a operaciones comerciales se perdieron o quedaron olvidadas, y la atención de Europa no tardó en apartarse rápidamente de estas tierras lejanas, como se abandona una realidad demasiado nebulosa. Sin embargo, precisa mencionar las crónicas árabes del siglo VII y las relaciones de los viajes de Vasco de Gama al Congo, al Cabo y a Natal (1497), así como los de varios navegantes portugueses: Angola, 1485; Mozambique, 1560. También en el siglo XVI es cuando los holandeses, los franceses y los ingleses llegaron a Guinea. Pero, durante dos siglos, los árabes iban a poner barreras contra la penetración europea en el África oriental. Ello explica por qué hasta principios del siglo XIX, África ha seguido siendo un enigma para Europa, tanto más cuanto que la colonización europea se reducía a unos que otros lugares del litoral. Montesquieu expresó la opinión común de la época, que cristalizaba en imágenes algo simplistas: “La mayoría de los pueblos costeros de África son salvajes o bárbaros... No tienen in-

⁵ Charles-André JULIAN, *Histoire de l'Afrique*, P.U.F., Paris, 1957.

dustria, no tienen artes; pero abundan en metales preciosos.”⁶ Esta mirada rápida sobre África dio crédito a la idea bien conocida de un continente aislado, mecido en su sopor milenario y protegido por sus inmensos espacios.

II. La descripción de las dificultades con las que tropazaba toda expedición, tenía la propiedad inmediata de enfriar los entusiasmos más generosos. Basta con leer los escritos del Moravo Valentín Fernández, hacia 1506: “En este desierto (el Sahara), también hay huracanes de guijarros, de viento y de arena: es la cosa más horrible que pueda existir en el mundo. La mar y la tierra parecen arder en lenguas de fuego . . . ; a veces, caen gotas de agua del tamaño de una nuez y también tórtolas.”⁷

III. Lo hostil de la naturaleza africana explica, pues, tanto en el terreno geográfico como en el humano, el aislamiento que encerró este continente hasta el siglo XIX. Georges Hardy, exrector de la Academia de Argel, analiza con gran exactitud el concepto clásico de los caracteres de África y de su historia: “Será la tierra aislada, salvaje, cercada por un duro horizonte. Las aportaciones del mundo exterior caerán sobre ella como ciclones y no como la lluvia fina y provechosa que hace crecer y desarrollar nuestras civilizaciones occidentales. África considerará al extranjero, no como a un hombre de raza diferente, sino como a un demonio cuyos maleficios deben ser neutralizados, a toda costa. Encerrada en sí misma, ignorará las energías activas y los intercambios humanitarios que dan a la historia del resto del mundo su color matizado y su constante movimiento: asimilación, apostolado. En los días de victoria, esclavizará sin someter; en los días de derrota, se la domará sin amansarla.”⁸

IV. El ojear rápidamente la historia de África contribuye en reforzar retrospectivamente su aura de tierra misteriosa. En efecto, en ella se levantaron grandes civilizaciones que se desarrollaron, resplandecieron y perecieron con una rapidez espantosa. La inmensa porción del continente situada entre Congo, Senegal y el Nilo sudanés, presenció la edificación de una serie de imperios, a un ritmo algo vertiginoso que evoca la cadencia de las olas agolpándose a la orilla del mar, donde una borra la otra para esfumarse luego después. Mencionemos algunos de estos imperios:

1. *El imperio de Ghana (siglos IV-XI)* se extendía del Atlántico al Níger y del Tekroun al Sahara. Cayó bajo los asaltos de los almorávides

⁶ MONTESQUIEU, *L'Esprit des Loïs*, libro XXI, capítulo II.

⁷ Citado por Charles ANTOINE, *op. cit.*

⁸ Citado por Charles ANTOINE, *op. cit.*

bereberes musulmanes (1601), cuya dominación desapareció después de menos de quince años. Una de las consecuencias más importantes de dicha conquista la constituye la islamización del África negra occidental: el Islam es la religión adoptada hoy en día por la tercera parte de la población africana, esto es unos 77 millones. “Después de derrumbarse el Imperio de Ghana, los grandes imperios que van a dominar esta región del continente serán todos imperios musulmanes” (ver *supra*, nota 1, p. 13).

2. *El Imperio Mandingue del Mali* (mediados del siglo XII hasta el siglo XVII) comprendía los cursos superiores y medio del Senegal, el codo del Níger, y se extendía hasta el lago Tchad. Su civilización pasó a ser legendaria: los portugueses decían de los habitantes que eran “los únicos sabios de todos los países”. Pero, este imperio desaparece, a su vez, después de tres siglos.

3. *El Imperio Songahii*, en el codo del Níger, cuyo apogeo se sitúa en la segunda mitad del siglo XV y que cayó a fines del siglo XVI (1591) bajo el asalto del sultán de Marruecos: El Mansour.

4. *El Imperio del Benín*, próspero en el siglo XV, desapareció dos siglos más tarde, a fines del XVII. La cuenta media del Níger fue donde floreció esta civilización, la más perfecta y evolucionada de toda el África negra, que asombró y maravilló, con razón, a los portugueses. La capital, Gran Benín, ilustraba y presentaba una maestría admirable del arte arquitectural y del urbanismo. Las artes decorativas daban testimonio del refinamiento y del alto gusto artístico de los habitantes: bronce de molde, copas de cristal, estatuas de barro cocido, etcétera.

Sin embargo, a principios del siglo XIX, Europa desconocía del todo estas civilizaciones y su brillo artístico.

V. ¿Cuál fue la tragedia de África, continente cercano y perdido a través del tiempo? ¿Cuál noche había caído repentinamente sobre África, apagando hasta el menor reflejo, hasta el menor eco de vida civilizada?

Varias razones explican “la nada” africana:

1. ¿Por qué esta creencia arraigada de Europa, de que los africanos nunca habían elaborado civilizaciones propias? ¿De que, si acaso hubiesen tenido una Historia, no valía la pena mencionarla? ¿De que África no ha sido más que caos, paralización y salvajismo bárbaro? ¿Por qué? El hondo desconocimiento de Europa sobre África no explica todo. En realidad, esta creencia resultaba altamente conveniente en tiempos imperialistas; Ello permitía hacer valer que estos pueblos eran inferiores por naturaleza,

que todavía eran niños que habían de crecer, y, obviamente, necesitaban ser gobernados por otros quienes, ellos sí, eran ya crecidos. No lo olvidemos, como lo notaba Simone Weil; la Historia es siempre escrita por los vencedores.

2. Es en el mismo continente africano, en sus factores y elementos, en los sucesos, donde encontramos también otras causas de su larga desaparición de la escena del mundo:

a) *El medio.* Basil DAVIDSON (1) subraya que no es la raza de un pueblo lo que le permite civilizarse, sino *las condiciones del medio*. Hemos hablado ya del clima de África, extremado y excesivo. Los problemas de retraso y de progreso no pueden explicarse únicamente por la raza; el medio es el que da la clave, y no la raza. Todo gira en torno a estos dos elementos: el hombre y su medio.

b) *La Historia.* Marcel Bloch, en su excelente estudio sobre la feudalidad europea, pone de relieve la importancia capital del hecho de que, desde el siglo X, las grandes invasiones exteriores han dejado de perturbar la Europa medioeval. De ahí la posibilidad de una evolución social y cultural regular y tranquila, al abrigo de los daños y destrucciones de una agresión exterior o de la invasión de una inmigración extranjera. Puede considerarse que esta inmunidad fue una de las componentes fundamentales de la civilización europea.

De la misma manera, la inestabilidad atribuida a las culturas africanas, en parte, no es más que el resultado de las invasiones árabes, especialmente en cuanto a Ghana y al Imperio Songhai. Para éste, la invasión marroquí significó su desaparición de la Historia: paralizó esta civilización, puesto que arruinó por largo tiempo el comercio transaharense, dando así principio a una larga crisis de inercia.

c) En fin, correspondía a una triste institución dar al mundo africano el golpe de gracia, el acabóse general; en efecto, *“la desastrosa trata de los esclavos, durante siglos desde antes de la Edad Media, con los árabes, hasta los negreros europeos, ha agotado literalmente la savia africana. Toda la región sudanesa resultó arruinada por ella, así como las comarcas costeñas de oriente y de occidente... El famoso reino de Dhomey sacaba de los esclavos la mayor parte de sus ingresos y riquezas”* (ver *supra*, nota 1, p. 13).

Pero, “más allá de las vicisitudes que el África negra sufrió, y de sus causas, queda demostrado que el negro no es un niño ni un salvaje, que ha edificado civilizaciones y que, por consiguiente, es capaz de elaborar

otras. Hoy en día África recupera su lugar —denegado durante siglos— dentro de la comunidad humana” (ver *supra*, nota 3, p. 13). Es, pues, con mucha simpatía, que vamos a “redescubrir” África, el África de la segunda mitad del siglo xx, tal como es, ante todo humana con sus defectos y sus cualidades, sea cual fuese el continente al que pertenecemos.

Subsección II. África y Europa: Del colonialismo a la independencia

“Le système colonial que nous avons vu est fini pour nous; il l'est pour tout le continent de l'Europe: nous devons y renoncer.”

Napoléon Ier (1769-1821).

A pesar de la opinión muy acertada del emperador tan desacreditado, en el siglo xix es cuando Europa empieza a instalarse en África:

- Alemania : Togo y Camerón, 1884;
- Bélgica : Congo, 1876;
- Gran Bretaña : El Cabo, 1781; Gambia, 1843; Costa de Oro, 1871; Nigeria, 1884; etcétera.
- Francia : Argelia, 1830; Tchad, 1854; Niger, 1880; Protectorado de Túnez, 1881; Madagascar, 1896; Sahara, 1898, etcétera.
- Italia : Somalia, 1888.

Empero, esta larga noche africana —en la que Europa creía entonces traer la luz de la civilización— no era en realidad más que una leyenda, ya que África, poco a poco, iba revelando su rico pasado y sus civilizaciones brillantes, si no duraderas.

Nos proponemos esbozar aquí, a grandes rasgos, las tendencias de las administraciones coloniales en África, antes de que sucediese la gran revolución de la segunda mitad del siglo xx: la independencia del continente africano.

§1. La administración del Reino Unido

La Corona británica, siempre en la trayectoria de un liberalismo que, en realidad, encubre una larga tradición de “*convenience*” y de “*comfort*”, encaminó sus posesiones coloniales hasta la autonomía en el seno del “Commonwealth”, utilizando las estructuras sociales y políticas locales (tribu, cacique y “*chefferie*”) como bases de *self-government*.

Después de la conmoción general que provocó la II Guerra Mundial, el movimiento de emancipación se aceleró y, protectorado desde 1897, la *Golden Coast* pasó a ser un Estado independiente, el primero del África negra, el 6 de marzo de 1957, con el nombre de Ghana y nuevo socio del club británico. El *Commonwealth* está integrado por “comunidades autónomas en el seno del Imperio inglés, iguales en el estatuto político, y de ninguna manera subordinadas unas a otras en lo concerniente a sus asuntos interiores o exteriores, aunque sean unidas con la Corona mediante una común lealtad (*‘allegiance’*), como miembros libremente asociados en el *Commonwealth* de las naciones”. (*Declaration of Balfour, 1926.*)

§2. La administración de Francia

I. La política tradicional de asimilación o integración (1870-1945)

Entre los tres sistemas de política colonial: 1) dominación, 2) autonomía y, 3) *asimilación* (o integración), el último fue el que triunfó en Francia con la Revolución de 1789. Abandonado durante casi un siglo (1799-1870), el sistema de la asimilación es reinstaurado por la III República como principio básico de la política colonial francesa. En este sistema, no existe ninguna diferencia de estatuto entre la metrópoli y la colonia. Ésta se transforma en colectividad local de la metrópoli, en “prolongación” separada geográficamente pero no jurídicamente, y la identificación es total: misma legislación (temperada por el principio de la especialidad), misma administración (con nombres diferentes: gobernadores y gobernadores generales).

La política de asimilación, como todo sistema, comporta ventajas e inconvenientes; en el caso del África negra francófona nos limitaremos a mencionar la opinión de Charles-Henri FAVROD,⁹ periodista suizo cuyos varios estudios africanos no denotan la menor preocupación de tratar a Francia con miramiento: “Precisa reconocer desde un principio que el carácter asimilacionista de la acción francesa, tan desacreditado, finalmente ha prestado un gran servicio al África; en la misma medida en que Francia, mucho más que Inglaterra, debilitó las estructuras tradicionales basadas en la tribu, ha contribuido a una amplia revolución; Francia, por cierto, impuso su lengua y su cultura, en vez de impartir una enseñanza primaria de los dialectos del país como lo hizo Inglaterra. Pero hoy en día los africanos —y el africano de Brazzaville está más lejano del de Dakar que el madrileño del moscovita— pueden hablarse y entenderse directamente, y

⁹ Charles-Henri FAVROD, *L’Afrique seule*, p. 50. Editions du Seuil. Paris, 1961.

conservan, merced a las costumbres administrativas unitarias, jacobinas y centralizadoras, merced a la implantación general de la enseñanza, un instrumento muy poderoso de unificación y de progreso para su país.”¹⁰

II. La política de autonomía limitada: La Unión Francesa (1946-1958)

Si la I Guerra Mundial empezó a plantear el problema de las relaciones metrópoli-colonias; la II Guerra iba a agudizarlo y a generalizarlo hasta que fuese entonces imprescindible y urgente darle una solución.

En 1944, la metrópoli no podía, ni quería, negar o discutir el papel primordial que desempeñaron las posesiones francesas de ultramar —y especialmente el África negra— en el movimiento de Resistencia y en la Liberación de Francia. Hízose unánime el acuerdo de que la organización del imperio francés era ya caduca y que urgía dotarlo de una estructuración basada en principios nuevos y acordes con las realidades del siglo xx, orientada hacia la autonomía y la emancipación total, a plazo.

Con la Conferencia de Brazzaville, en julio de 1944, se inauguró una política de descentralización efectiva y de autonomía reducida que había de concretarse en la creación de la *Unión Francesa*, con la Carta de 27 de octubre de 1946 (título VIII). Esta, con miras a impulsar las colonias francesas hacia una evolución análoga a la que convirtió el Imperio británico en “Commonwealth de naciones”, no logró sin embargo, consagrar ni aplicar a fondo un principio rector único. Establecía un régimen que acudía a varios conceptos mitigados: asimilación, federalismo híbrido, Estados y Territorios Asociados, y que, a pesar de sus imperfecciones, consagraba el abandono del sistema colonial y la adopción de un régimen semidemocrático (Asambleas Territoriales y Grandes Consejos: cuerpos *elegidos* y *deliberantes*, etcétera).

La Unión Francesa dio así principio a la iniciación de los pueblos africanos a la vida política: a lo largo de estos doce años (1946-58), fue despertándose la conciencia de representante del pueblo y de participante en la actividad administrativa y política, no tan sólo local sino metropolitana. Cabe subrayar que casi todos los *leaders* y jefes de Estado actuales del África francófona han desempeñado altas funciones en la propia vida política de Francia, de 1948 a 1958, como por ejemplo:

¹⁰ MICHELET, el gran historiador francés, subraya, con una ironía y agudeza muy acertadas, el defecto ancestral del francés: “. . . Ante todo, el francés quiere fundir su personalidad al vencido, no por ser la suya propia, sino el prototipo de lo bueno y de lo bello: es su creencia cándida. Estima que no puede hacer nada más provechoso y útil que inculcar al vencido sus ideas, sus costumbres y modos de vivir. Convertirá a los demás pueblos con la espada en mano y, después del combate —mitad fatuidad, mitad simpatía—, les explicará todo lo que van a ganar al volverse franceses.” Citado por Ch-H. FAVROD, *op. cit.*

- Gabriel d'ARBOUSSIER, ministro de la República de Senegal (que fue, además, presidente del Gran Consejo de A. O. F.)
- David DACKO, presidente de la República Centroafricana;
- Sékou TOURÉ, presidente de la República de Guinea, etcétera;

Diputados
a
la Asamblea Nacional
francesa

y también:

- Félix HOUFHOÛËT-BOIGNY, presidente de la República Marfiliana;
- Modibo KEITA, jefe del Estado de la República del Mali;
- Léopold SENHOR, presidente de la República de Senegal;
- Philibert TSIRANANA, presidente de la República Malgache; etcétera.

Ministros de
los Gobiernos de las
IV y V Repúblicas.

Pero el ritmo de la progresión de los Territorios de Ultramar fue más rápido que el de la elaboración de formas políticas idóneas y, a pesar de la promulgación de la Ley-cuadro de 23 de junio de 1956,¹¹ la Unión Francesa no pudo amoldarse al dinamismo nuevo de la joven África, ni supo resolver los problemas así planteados. Los primeros, los Estados Asociados (nueva terminología que substituye a "Protectorados") de África

¹¹ Ley No. 56-619 de 23 de junio de 1956 (J.O., 24-VI-1956), llamada "*Loi-cadre*", "habilita al Gobierno para promover las reformas y tomar las medidas idóneas con miras a asegurar el desarrollo de los Territorios dependientes del Ministerio de la Francia de Ultramar".

Dicha ley, tendiente a asociar más estrechamente que lo proveía la Constitución de 1946 los pueblos de Ultramar, en la gestión de sus propios intereses, enunciaba un programa de descentralización y desconcentración administrativa, y trazaba las grandes líneas de una evolución rápida hacia la autonomía, al renovar la organización política, administrativa y social de cada Territorio. Destacan dos puntos fundamentales:

1) *Sufragio universal y colegio único*. El artículo 10 estipula que el sufragio pertenece a todos los ciudadanos, *de ambos sexos*, mayores de 21 años, *sean cuales fuesen sus estatutos personales*, para las elecciones legislativas metropolitanas (Asamblea Nacional Francesa), las Asambleas Territoriales locales y Municipales. El artículo 12 puntualiza que dichas elecciones se verificarán mediante colegio único: no subsiste, pues, ninguna discriminación entre europeos y africanos, ahora reunidos en un colegio electoral único.

2) *Ejecutivos locales elegidos por los propios administrados*. Institúyense Ejecutivos locales elegidos por las Asambleas Territoriales, que substituyen la Administración metropolitana —hasta entonces encargada de la gestión de los asuntos territoriales— en todo lo concerniente a los Servicios Públicos locales.

del Norte, Marruecos (Protectorado desde 1906) y Túnez (desde 1881) pidieron y obtuvieron su independencia respectiva, los días 2 y 20 de marzo de 1956, después de episodios siempre agitados y a menudo dramáticos,¹² (véase la Tabla de la Unión Francesa al final del libro).

III. Política de autonomía integral: La libre determinación de los pueblos y la Comunidad Francesa (1958-1960)

La Constitución de 4 de octubre de 1958 propuso a los Territorios de Ultramar la creación de una *Comunidad Francesa*, de tipo federal, nacida “en virtud del principio de libre determinación de los pueblos” que hubieren decidido adherirse a la misma. Se puntualizaba que cada Territorio, convertido en Estado autónomo, se gobernaría por sí mismo,¹³ mientras que determinadas competencias (relaciones exteriores, enseñanza, moneda, etcétera) serían ejercidas por la Comunidad, mediante organismos apropiados (Preámbulo 1º y 76 a 99). A excepción de Guinea, los otros doce Territorios africanos y Madagascar decidieron crear e integrar la Comunidad, según lo manifestaron mediante el referéndum constitucional de 28 de septiembre de 1958 (véase cuadro de la Comunidad Francesa al final del libro).

§ 3. *La independencia (junio-noviembre de 1960) y los Estados soberanos de la zona del franco*

La aceleración del movimiento de descolonización tenía que conducir a la independencia total de las doce Repúblicas autónomas miembros de la Comunidad, así como a la de Camerón y Togo y, hoy en día, a la de Argelia (véase Cuadro General de la Independencia al final del libro).

1. *La Comunidad contractual o “renovada”*. Ante semejante situación la *Comunidad institucional* de 1958 había de evolucionar hacia una fórmula *contractual*, flexible y liberal, evolución consagrada por la Ley Constitucional N° 60-525 de 4 de junio de 1960, que modifica los artículos 85 y 86 del título XII de la Constitución. La Comunidad “renovada” se equipara a un club de amigos que se obligan mediante acuerdos bilaterales y que reconocen cierta preeminencia al general DE GAULLE, presidente de

¹² Véase *infra*, Cuadro de la Unión Francesa al final del libro: *Viet-nam*.

¹³ Después de funcionar dos años bajo el imperio de la “*loi-cadre*” de 1956, las Asambleas Territoriales se han transformado en *auténticas Asambleas Legislativas* de las nuevas entidades políticas autónomas. Inclusive, han ejercido el poder constituyente con motivo del referéndum constitucional de 28 de septiembre de 1958 y de la elaboración de las Cartas respectivas de las Repúblicas africanas autónomas.

la República Francesa y presidente de la Comunidad. Así es como, mediante un contrato bilateral, libremente decidido por las partes, seis Repúblicas francofónicas han confirmado su adhesión a la Comunidad, ahora integrada por siete Estados independientes y soberanos:

1. República Francesa,
2. República Centroafricana (antes Oubangui-Chari)
3. República de Congo-Brazzaville,
4. República de Gabón
5. República Malgache (antes Madagascar)
6. República de Senegal
7. República de Tchad.

2. Relaciones de Francia con los otros doce Estados de la zona del franco.

La evolución de la Comunidad hacia una fórmula de libre asociación, lejos de frenar la cooperación africana y malgache, ha creado un clima de confianza general, propicio a la instauración de una cooperación activa con los otros doce Estados de la zona del franco.

a) Los seis antiguos miembros de la Comunidad institucional de 1958.

El no haber aceptado el concepto de Comunidad "renovada" no impidió que las Repúblicas de Alto Volta, Costa de Marfil, Dahomey, Mauritania y Níger celebrasen con Francia acuerdos de cooperación y de defensa, tan extensos como los firmados con los miembros de dicha Comunidad.

El caso de la República del Mali es algo diferente en la forma. Al desaparecer la Federación del Mali (Rep. de Senegal y República Sudanesa), la República Sudanesa tomó el nombre de República de Mali y abandonó ruidosamente la Comunidad. Las relaciones Mali-Francia, muy tirantes de agosto de 1960 y a principios de 1961, fueron mejorándose desde el mes de mayo del mismo año hasta llegar al resultado positivo que señalamos más adelante.

b) Los seis Estados que nunca pertenecieron a la Comunidad institucional:

- Camerón
- Guinea
- Marruecos
- Togo
- Túnez

A los cuales precisa agregar ahora Argelia (y Sahara).

Recién independizada el 4 de julio de 1962, Argelia integró la Comunidad desde 1958, como colectividad territorial (Departamento) de la República Francesa, igual que los noventa departamentos de la Francia metropolitana, no por decisión propia sino por estatuto constitucional.

Hoy en día, pues, las relaciones de los Estados de la zona del franco con Francia son relaciones de Estados soberanos a Estados soberanos, jurídicamente iguales, y se traducen por la celebración de acuerdos y tratados de amplia cooperación.

APÉNDICE

Con objeto de precisar la evolución del clima de las relaciones con la antigua metrópoli, evocamos aquí brevemente los casos de Guinea y de Mali.

GUINEA

Al escoger su independencia inmediata, en septiembre de 1958, Guinea perdió *ipso facto* la posibilidad de adherirse a la Comunidad Francesa, es decir, el beneficio de la cooperación con Francia. Como manifestación de malhumor, o mejor dicho, como muestra de mezquindad, París quiso castigar a Guinea — pupila rebelde y “seccionista”, dejándola aislada fuera del nuevo club. La fórmula que circulaba entonces reflejaba exactamente la situación: “Hay divorcio con Guinea, pero sin pensión alimenticia.”

Después de algún tiempo, el Gobierno francés pareció modificar su política de represalias y firmó con Guinea, el 7 de enero de 1959, acuerdos de cooperación económica, técnica y cultural —que no fueron aplicados. No quedaba otro remedio a Guinea sino abrirse a la influencia económica y técnica de los países del Este, que no dejaron pasar la ocasión de marcar este punto de ventaja sobre el Oeste (China Popular, Checoslovaquia, República Popular de Alemania, etcétera). Por otra parte, el 1º de marzo de 1960, Guinea abandonó la zona del franco y creó un franco guineano. El estado de ánimo, tanto de Conakry como de París, no autorizaba por cierto esperanzas de pronta reconciliación, sino que traducía un rencor silencioso —cada protagonista afectando un desinterés total para el otro. Muy acertadamente, la situación entre Francia y Guinea se ha calificado como un “desengaño amoroso”, cuando uno espera ansiosamente que el otro dé el primer paso. Y el primer paso lo fue, en verdad, la celebración de una Convención Cultural, en junio de 1961, la cual iba a facilitar indirectamente la aplicación de los Protocolos de 1959.

El cambio súbito marcado por la política exterior de Guinea, a fines de 1961 —expulsión del embajador soviético en Conakry, señor Solod, en diciembre de 1961 y, unas semanas más tarde, la acogida glacial reservada a A. Mikoyan, vice-primer ministro de U.R.S.S.—, subraya una evolución sintomática, preludio de la reconciliación. En efecto, desde marzo de 1962, el presidente Sékou Touré y sus íntimos han multiplicado las proposiciones hacia Francia, y su buena voluntad era obvia. El anuncio de la próxima independencia de Argelia fue, para el presidente de Guinea, motivo de homenaje público al general De Gaulle, quien, después de cuatro años de intransigencia —y ya que Guinea acababa de ir así a Canossa— decidió bajar de sus alturas y reanudar el diálogo.¹⁴ La llegada a Conakry, en noviembre de 1962, de tres peritos franceses lo confirma y ha de interpretarse como el comienzo de una verdadera cooperación. “. . . Hay pocos problemas realmente litigiosos entre Francia y Guinea. Ésta ha sido muy afectada por el aislamiento sufrido desde el ‘no’ de septiembre de 1958. Ha llegado ya el tiempo de dar amplio apoyo a sus dirigentes que han demostrado su capacidad y responsabilidad, a pesar de la falta casi total de medios financieros y técnicos.”¹⁵

El gobierno francés decidió, en fin, aplicar este concepto de buen sentido y de justicia, y un acuerdo de cooperación general se firmó en París, el 22 de mayo de 1963, normalizando así la situación: a) acuerdo financiero, b) acuerdo técnico, c) relaciones económicas y, d) cooperación cultural. Ésta funcionaba realmente desde julio de 1961; con el nuevo acuerdo resulta ahora intensificada.

MALI

Al estallar la Federación —integrada por Senegal y la República Sudanesa—, en agosto de 1960, dicha República convertida en República del Malí, reprochó a Francia el haber sostenido y apoyado a Senegal en su actitud y acción secesionistas, así como el haber reconocido esta secesión. Por lo tanto, Malí declaró su voluntad de “romper todo vínculo político con Francia” y abandonó, pues, la Comunidad.

Por su política orientada hacia la realización de una unidad africana rígida e inmediata, Bamako, después de romper con Francia, tenía que

¹⁴ Como lo subraya con una gracia cándida Sir Abubakar Tafewa Balewa, primer Ministro de Nigeria, en agosto de 1962, al manifestar su deseo de reanudar las relaciones diplomáticas entre Lagos y París: “¡En lo concerniente a la fórmula oportuna, el general De Gaulle es muy susceptible!”

¹⁵ Philippe DECRAENE, *Perspectives de rapprochement entre la France et la Guinée*, in “Le Monde”, 27 de septiembre-3 de octubre y 15-21 de noviembre de 1962. París.

alejarse forzosamente de las “Repúblicas hermanas” del África negra (Grupo de Brazzaville y Grupo de Monrovia, capítulo VI) que preconizaban fórmulas de reunión, *rassemblement*, africana, muy flexible, y de cooperación con Francia, en el marco de la Comunidad “renovada”. Eso llevó a Mali a adherirse al Grupo de Casablanca, desde fines de 1960, Grupo considerado como el campeón de una unidad africana radical, implicando el abandono de varios atributos de la soberanía de cada Estado, y, luego, como el club antagonista del de Brazzaville-Monrovia. Por cierto, París no vio con simpatía esta media vuelta colérica y decidió, por algún tiempo, no preocuparse más por Mali.

Después de varias intervenciones de las Repúblicas Marfiliana y Voltaica, un principio de reconciliación Mali-Senegal se esbozó, aunque de cada lado, el clima siguiese algo reticente y circunspecto.

En cuanto a Francia, una tregua no tardó en manifestarse, desde abril de 1961, y, el 11 de mayo, Mali hizo “proposiciones” concretas de negociación. Dos meses más tarde, los dos Gobiernos fijaban las bases de una cooperación económica, financiera y cultural que empezó a aplicarse y fue sancionada por los Acuerdos de marzo de 1962. Así, la reconciliación concreta fue afirmándose, y, a pesar de la creación, en agosto de 1962, de una moneda nacional, Mali —firmante del Tratado de 12 de mayo del mismo año, celebrado en París y que instituye una unión monetaria del Oeste africano— manifestó su voluntad y preocupación por quedarse en la zona del franco.

SECCIÓN II

EL ÁFRICA DE HOY

Subsección I. Medio humano

1. *Condiciones demográficas.* África es el continente menos poblado. Con una superficie de 30.500,000 km², su población es tan sólo de 230 millones, es decir que representa aproximadamente el 7.7% de la población mundial. Además, el continente se caracteriza por una gran heterogeneidad étnica y lingüística: más de doscientas lenguas y miles de dialectos son utilizados por las miles de tribus que viven sobre su suelo. Por otra parte, la base de la civilización africana sigue siendo esencialmente agrícola.

2. *Condiciones geográficas.* Los climas, secos, desérticos o muy húmedos, ecuatoriales o tropicales, implican una lucha continua contra los elementos para asegurar la explotación: suelos improductivos, métodos pri-